

EL GENERAL PRIETO, UN RECLUTA EN POLITICA

A. RAMOS ESPEJO

Y O soy general", repetía, a veces inconscientemente, Manuel Prieto López. "Yo soy general", y se indignaba con quienes, como Arias-Salgado, le habían llamado "ex". Prieto López parecía como el maná traído del cielo para salvar a la derecha de su hundimiento en Andalucía, donde en las elecciones del 15 de junio AP no consiguió escaño alguno. Pero el general llega a Granada, lorquina, de la "Guardia Civil caminera", y se pasa de **progre**: "soy socialdemócrata" y luego que "independiente", y en esta Granada, donde la derecha es derecha-derecha, como mandan los cánones, suena a raro que un general diga que lee a Otelio Saraiva de Carvalho. Tanto se está hablando de él —un general es demasiado candidato para Granada—, que si va a barrer, si un globo que se desinfla, que al final saldrá de diputado y entonces que se **prepare** Martín Villa. Y si Prieto no saca el escaño, la reacción para la derecha puede ser mortal de necesidad, porque le habrá puesto en bandeja el escaño a Jaime Ballesteros, el candidato comunista.

Entre gitanos, toreros, "Granada, calle de Elvira, donde habitan las Manolas", flamencos y deportivos tiene cartel de fiesta el general. Insignia de oro y brillantes del Granada C. de F., Manuel Prieto López es un personaje extrovertido, con cierto halo de popularidad en sectores del pueblo. En otros sectores no se tiene esa imagen, sino todo lo contrario. Prieto dice que va a barrer. Y esos votos del pueblo, vendedores de lotería, limpiabotas, hombres que pululan por los más variopintos oficios que genera el paro andaluz, son los del PSOE, del PCE, del PSA, electorado que parece no haber medido muy

bien el general, que es muy recluta en política. Aun así, la imagen de un general que se rompió una costilla torciendo, que es amigo de malletillas y toreros, que propició el **abrazo** entre jugadores enemistados, como los del Granada y Valencia, promotor deportivo, puede formar tal cóctel de votos, que después no sepa qué hacer con ellos en el Parlamento. Aquí, en Granada, pueden votar al general Prieto desde los hermanos Rodríguez Acosta, cuyo Banco de Granada ha caído en quiebra, hasta un modesto limpiabotas.

El general y sus muchachos

En la comida que ofreció el general para presentar a sus muchachos se respiraba un cierto aire castrense. El general estaba hecho un brazo de mar y quería sentar a cada candidato junto a un periodista. Para ser más **hermanos**, más **amigos** y recogiera sólo el "perfil humano" de los chicos. A su derecha estaba Cantarero del Castillo. Don Manuel no quería que hiciéramos preguntas sobre política. "¡Ramos, preguntas políticas no! Preguntas humanas...", en un tono cariñoso, paternal, cortante y castrense. Por lo bajo se oyó el murmullo de un candidato, que se sentía reprimido: "¡Coño, entonces para qué estamos aquí!".

Qué satisfecho se sentía el general cuando presentó al "benjamín" de la candidatura, un chaval de veinte años, con la edad del recluta: Juan Bautista Barcelona, estudiante de cuarto de Derecho, que aspira a ser el senador más joven de España. Cuando Juan Bautista hablaba, el general le miraba con la boca abierta, como diciendo: este recluta promete. Me figuró ya al general Prieto en los

mitines, ante el pueblo, cuando le diga al **benjamín**: "habla, muchacho", y el pueblo vea al general y al **recluta**. No todos los jóvenes de España han podido hablar junto a un general; ni siquiera junto a un sargento o a un cabo primero. "Ponme un chinchón", pidió don Manuel para dar un sorbo de optimismo.

Y un cañón

Estaba Fermín Camacho Evangelista, profesor agrega-

do de Derecho Romano de la Universidad de Granada, contando su biografía, cuando el general le interrumpió para recordarle algo que se le había olvidado: que en una ocasión le prestó un cañón, ¡bum, bum, bum...!, para que se dieran las salidas en los campeonatos de regatas. Fermín, que es hombre conocido en sectores universitarios y deportivos de la provincia, no pudo hablar de su debilidad, la unidad de la derecha, porque don Manuel no lo creyó oportuno.



Unos dicen que el general Prieto va a barrer en Granada; otros, que es un globo que se desinfla. En la foto, el que Arias-Salgado llama "ex" general, con Cantarero del Castillo (izquierda), quien está dispuesto a denunciar los excesos de la democracia.



El general y sus muchachos son una incógnita. Prieto López ha confeccionado él solo la candidatura. En la foto, cuando aún llevaba tricorno.

tuno. Terminantemente prohibido hablar de política, parecía interpretarse de aquella tertulia. Como en otros tiempos no lejanos.

Apenas si pudo hablar también Cantarero del Castillo, que ha visto en don Manuel un salvavidas político para sus ideas, que dice tienen todavía circulación. Cantarero habló de su posición difícil, "porque durante el régimen anterior fui un hombre incómodo al denunciar los excesos de ese régimen, y ahora, porque también denuncié los excesos de la democracia". Manuel Fernández Mejía, el hombre de la derecha democrática, estuvo también muy callado, con lo que a él le gusta hablar de política.

Con pólvora de rey

Fraga, Areilza y Osorio han hecho el fichaje del siglo con Manuel Prieto López. Ya tienen un general y eso vale tela. Tienen pactado como un compromiso de honor para que don Manuel salga candidato y tirarán toda la

pólvora de rey necesaria para que el general consiga el escaño. Hay mucho dinero por medio. Fraga, Osorio y Areilza, los tres jinetes de la Coalición Democrática, ven en Prieto López la alternativa a Gutiérrez Mellado, el pulmón que puede revitalizar la derecha si don Manuel es comedido en sus declaraciones. Ya parece haber fogado un poco el candidato. Porque al principio salió cual toro bravo dando vueltas al rondel. Ahora mide más sus declaraciones, aunque todavía no se le va la imagen de general de la Guardia Civil.

La UCD está de uñas con don Manuel porque sabe que un candidato de esta envergadura puede tocar de un ala o de dos la formación de Jiménez Blanco. Por cierto que el "benjamín" del general fue miembro del Partido Demócrata Popular (de Camuñas y de Jiménez Blanco). El PSOE —donde el general tiene amigos y familiares— se frota las manos porque con este incentivo para la derecha, dividida entre UCD y Coalición Democrática, puede mantener sus tres

escaños y dar la sorpresa al Senado, aunque haya causado baja en sus listas Manuel Fernández-Montesinos García-Lorca, retirado de la política.

"El alcalde, el cura, el boticario y el comandante de puesto"

El general Prieto recuerda un párrafo del reglamento del duque de Ahumada, fundador de la Guardia Civil: "El guardia civil será político sin bajeza", justificando su abandono de la vocación militar por la política. También dice que de hecho la imagen del guardia civil ha tenido unas connotaciones políticas en los pueblos, en los que las cuatro tradicionales figuras han sido "el alcalde, el cura, el boticario y el comandante de puesto". Y en Andalucía, en caso de que en las figuras del boticario o el alcalde no coincida, falta por añadir el cacique.

Prieto López quiere ser una alternativa. Se ha metido a político, obligado por

las circunstancias, porque "me echaron de casa", porque "yo era incómodo", porque, y esto dice que es lo fundamental, "Martín Villa quiere desmontar la Guardia Civil", "para que la Guardia Civil tenga en la sociedad española el puesto que debe ocupar, en contra de los designios de alguien" (Martín Villa.)

Dice que no representa al Ejército, pero que puede ser una voz autorizada en el Parlamento, y que Gutiérrez Mellado está acogido a una ley, dictada en la plenitud del régimen de Franco, que lo sitúa en mejor posición que la que él tiene en situación especial.

Don Manuel pasó un trago difícil cuando, tras reconocer que aquellas cosas que pedían los expedientados de la UDM se habían logrado, se negó a contestar sobre la "amnistía militar". Más que negarse, prefirió, por prudencia, reservarse su opinión.

El peligro de arrinconarse en el ring

El general y sus muchachos son una incógnita. Prieto López ha confeccionado él solo la candidatura. Algunos nombres de la derecha cualificada y con poder se han negado a participar, aunque él lo niega. Le acompañan, además del candidato-recluta, Cantarero del Castillo, Fermín Camacho, Fernández Mejía, dos maestros, un practicante, un empleado de la Caja de Ahorros y un antiguo miembro del Frente de Juventudes.

Prieto López, que hoy por hoy es una incógnita en política, que se presenta como un socialdemócrata para un electorado de la derecha, corre el peligro, quizá ya esté en él, de que su electorado —indudablemente de derechas— le arrincone en las cuerdas derechistas del ring electoral. A medida que pase la campaña se irá viendo, mitin tras mitin, si es un general liberal o entra en el juego de los involucionistas.